

San Bernardo, 19 de Agosto de 1920

Querido Pedro:

Pudo ser todo lo que te dije en mi carta anterior, pero de ningún modo real intencionado, como parece que lo has creído, a juzgar por lo que me escribes. Puedes creer o no creer en mi gratitud para tí, puedes acogerla o no acogerla, puedes considerarme poco sincero: nada de eso logrará impedir que yo me sienta agradecido del afecto que me has dado siempre y del cual es una prueba - entre otras muchas - el prólogo o la secuela para la edición de García Novage.

No sepe explicarme, sin duda, cuando te hablé de la impresión que me hizo la lectura de la secuela. Al decirte yo que me había parecido que ~~to~~ no se trataba de mí sino de otro, no se me pasó por la mente el pretender que tú me veas como yo me veo. No soy tan hombre de Dios...